

DEMOCRACIA CRISTIANA

ALGUNAS gentes se muestran estos días preocupadas porque partidos políticos de este país acojan en su nombre el calificativo de "cristiano". Precisando un poco más: no creo equivocarme si añado que, en la mayoría de los casos, refieren esa preocupación a los partidos que se llaman Demócrata cristianos.

PERTENEZCO a uno de esos partidos, al Partido Demócrata Cristiano, resultado de la fusión de la antigua UDE, Unión Demócrata Española, y del Partido Popular Demócrata Cristiano, PPDC. Y cuando en las negociaciones entre ambos grupos, que culminaron con su fusión, se trató del nombre del nuevo partido, abogué, y no fui el único, por que se llamara, simplemente, como se llama, Partido Demócrata Cristiano.

LAS razones que personalmente me movieron a ello fueron dos. Su conocimiento acaso ayude a disipar la preocupación de las personas a que me refiero.

EN primer lugar, nos encontramos con que las corrientes políticas principales de Europa occidental son tres: las marxistas (socialistas y comunistas), las liberales, las demócratas cristianas, y se suelen llamar así, sin que el empleo del calificativo "cristiano" en los partidos demócrata cristianos origine la más pequeña confusión. ¿Por qué habría de producirla aquí?

POR el contrario: se trata de etiquetas que se refieren a ideologías políticas perfectamente claras y definidas en

sus líneas fundamentales. Al emplearlas, todo el mundo sabe, con suficiente claridad, de qué se trata y sabe perfectamente que se puede ser cristiano en religión y no ser demócrata cristiano en política. Y, a la inversa, que se puede ser demócrata cristiano en política y no ser cristiano de creencias.

¿QUE en otras partes todo esto es perfectamente conocido y entre nosotros, no? Es posible, y a tratar de aclararlo se dirigen estas líneas. Pero, por de pronto, no creo que se pueda acusar a ningún partido demócrata cristiano de este país haber pretendido ser "el" partido de los cristianos. En nuestro propio país, un grupo político usaba el lema de "Dios, Patria y Rey"; no creo que los creyentes en Dios nos sintiéramos movidos a afiliarnos a ese grupo, ni siquiera a votarle, por el hecho de que aludía al Señor en su lema.

ADEMÁS, en esta coyuntura, en que las siglas y los partidos han proliferado generosamente, el que un partido decida llamarse "demócrata cristiano" creo que ayuda a la gente a orientarse en el mar de opciones que se le ofrecen; como se le ayuda cuando un partido se llama "liberal" o se llama "socialista", porque en cualquiera de estos tres casos el nombre remite a contenidos inequívocos. Si resulta equívoco llamar a un partido "demócrata cristiano", cuando toda la Europa occidental y gran parte de nuestro país sabe de qué se trata, mucho más propicio a confusiones me parece el uso de calificativos que califican poco, como "demócrata", "nacional", "español", "po-

pular". Por lo demás, cualquier partido que emplee estos últimos calificativos tampoco pretende, creo, tener el monopolio de ellos.

PERO vayamos a la segunda razón. Los partidos demócrata cristianos, como los liberales y los marxistas, tienen una ideología propia, distinta, como es obvio, en cada una de estas tres corrientes políticas. La ideología de los partidos demócrata cristianos no es otra que lo que se ha dado en llamar el humanismo cristiano, basado en la dignidad de la persona humana, en su superioridad respecto del Estado, en la primacía del orden de las personas al orden de las cosas, en la subordinación del hombre al bien común...; y, a partir de esas bases fundamentales, cada partido demócrata cristiano elabora sus conclusiones prácticas, lo que llamamos un "programa", bien distinto de aquellas bases que constituyen un "ideario", una ideología, un pensamiento.

¿QUE se puede ser cristiano sin comulgar con un partido demócrata cristiano? Antes dije que sí, y ahora indicaré el porqué: puede discreparse no sólo del programa—lo que parece claro—, sino incluso del "ideario", porque éste no forma parte directa del depósito de la fe. Pertenece, más bien, a lo que la teología social llama "instrumentos de mediación".

TAMBIEN se puede estar conforme con ese ideario sin ser demócrata cristiano. Se difiere, entonces, en el "programa", entendido en un sentido más amplio que la lista de objetivos que constituyen un programa electoral o de gobierno. Los demócratas cristianos pensamos, por ejemplo, que tienen que existir partidos políticos, sindicatos libres, sufragio universal, menos desigualdades, más participación responsable. Y pensamos, además, que todo ello se deduce de aquel "ideario" en determinada coyuntura histórica. Pero admitimos que otros no lo vean igual de claro.

ME gustaría haber ayudado a disipar la posible (aunque rara) confusión que el nombre "demócrata cristiano" pudiera suponer. Con todo, no me parece que sea la más grave confusión que pueda registrarse hoy.

Federico RODRIGUEZ